

DOMINGO XXII (T.O.)

La Homilía

S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
Mt 16,21-27

El Evangelio de hoy habla de las exigencias de la fe. No basta confesar a Jesús como Mesías de Dios, como hizo Pedro, hay que seguirlo por el camino que Él traza. El texto tiene dos partes

PRIMERA PARTE: Anuncio de la Pasión y oposición de Pedro.

1.-El anuncio de la Pasión: Jesús anuncia que tiene que *"ir a Jerusalén y padecer allí mucho... y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día"*. Anuncia su camino de Mesías-Siervo. A estas alturas de su actividad, Jesús ya contaba con la posibilidad de una muerte violenta. El cumplimiento de la voluntad del Padre, tal como estaban las cosas, pasaba por la entrega de la propia vida.

2.- La reacción de Pedro y el reproche de Jesús: Pedro, que ha confesado a Jesús como el Mesías, no acepta el tipo de mesianismo que Jesús anuncia, el Mesianismo sufriente. No comprende y dice: *"¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte"*. Estas palabras manifiestan la rebeldía y la repugnancia contra el sufrimiento del justo, del inocente. La reacción de Jesús es dura, porque Pedro le está incitando a separarse de Dios y de su voluntad: *"Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios"*.

SEGUNDA PARTE: Condiciones del seguimiento

1.- El discipulado como seguimiento: Jesús, en la segunda parte del texto, nos expone claramente las condiciones del seguimiento: *"El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga"*.

"El que quiera..." Es voluntario seguir a Jesús. Pero el que se decida tiene que hacerlo DETRÁS DE ÉL, por el camino que Él traza. El camino del discípulo tiene que ser el del Maestro. Y ese camino significa:

"Que se niegue a sí mismo". No es anularse, es vivir abiertos al amor, y eso comporta sufrimiento, dolor. Negarse a sí mismo significa no ponerse a sí mismo como centro de la propia existencia. Superar el egoísmo y vivir abiertos al amor a Dios y a los demás, como Jesús. No hay otra alternativa: o negarnos a nosotros mismos viviendo para los demás, como Jesús, o vivir para nosotros mismos rechazando la fe y el camino del Mesías.



"Que cargue con su cruz". Es asumir la conflictividad y rechazo que conlleva el vivir siendo fieles a la causa de Jesús (Mt 5,10-12).

"Y me siga": Que no es un mero acompañarle exteriormente, ni sólo confesarle, sino adherirse a su persona, comulgar con su vida, proseguir su causa y tomar parte en su destino histórico. Las condiciones, como se ve, son duras,

2.- Argumentos de Jesús para probar que sus condiciones, aparentemente tan duras, son las únicas sensatas:

Primer argumento: Perder la vida por Él es encontrarla para siempre. *"Si uno quiere salvar la vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará".* **"quien busca salvar la vida",** cerrándose en su interés egoísta, termina por autodestruirse, **pierde** la vida; **"Quien pierde la vida por Jesús",** dándole sentido en la entrega amorosa, la encuentra para siempre. Se gana lo que se da; se pierde lo que se retiene. La Vida es fruto de la muerte; no solamente en el último día, sino cada día. Por eso es preciso perderla para encontrarla -de nuevo- purificada. La resurrección de Jesús fue la consecuencia de su entrega. Llegó a ser plenamente hombre y a ser resucitado por el Padre, recobrando la vida que había entregado sin ninguna limitación.

Segundo argumento: No compensa ganar el mundo entero si es al precio de malograr la vida. *"¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla?"* La vida es el supremo valor. La vida es la que condiciona y determina el valor de las cosas. Luchar por ellas no tiene sentido si peligra la vida misma. Toda ganancia, por cuantiosa que sea -aunque sea "el mundo entero"-, es un mal negocio si el hombre se autodestruye con ella.

Tercer argumento: Al final habrá una retribución para los que sean fieles. *"El Hijo del hombre vendrá... y pagará a cada uno según su conducta",* cada uno se encontrará al final con aquello que sembró ahora.

Hoy, se entiende mal ese estilo de vida: negación de sí mismo, amor a la cruz, perder la vida seguir a Jesús... En nuestra cultura del tener y del gozar, encaja mal una propuesta semejante. Celebrar la Eucaristía es alimentar en Jesús nuestra capacidad de entenderlo y de vivirlo. ¡Es aprender a perder para ganar!